

HANSEN, Gyde (ed.)

Probing the process in translation: methods and results

Copenhague: Samfundslitteratur, 1999, 149 p. y apéndices

La traductología ha optado en los últimos años —posiblemente en el afán de parecer más «científica», obtener el «truly scientific status» que postula Gideon Toury— por una metodología procedente de las ciencias experimentales y de las ciencias sociales (especialmente de la psicología, que a su vez adoptó este concepto de las ciencias naturales) para explicar (de manera objetiva) lo que ocurre, y cuya metodología es esencialmente empírico-experimental, lo que sin duda ha representado un gran paso adelante en lo que se refiere a la definición del objeto de nuestra investigación (esclarecer el proceso y no sólo analizar el producto de la traducción) y sus objetivos. En este campo se debe incluir el volumen monográfico que aquí nos interesa y que recoge una selección de siete artículos en torno a la aproximación experimental al proceso de la traducción, presentados en alemán, español e inglés por miembros del proyecto TRAP (*Translation Process*) que se desarrolla desde 1996 en la Universidad *Handelshojskolen* de Copenhague.

En todos los estudios se utiliza un instrumento de recopilación de datos multimetodológico, planteado esencialmente en torno al programa informático Translog, que ha sido desarrollado con el fin de aportar un nuevo instrumento para el análisis del proceso traductor. Es aceptado que el ordenador es de central importancia para la práctica profesional del traductor, lo que se resume en conceptos como «traducción asistida» o «traducción automática», y que es asimismo un medio en el que puede apoyarse la didáctica para desarrollar partes de las competencias que definen al traductor, como son la competencia lingüística, la competencia documentativa, cultural, terminológica, etc., pero lo que al grupo de trabajo de Copenhague le interesa es su aplicación para apoyar la investigación traductológica, ya que este instrumento parece idóneo para aportar datos que difícilmente se lograrían obtener

con el instrumento más «clásico» de la traductología.

El programa Translog, que se describe en la primera aportación del volumen (Arnt Lykke Jakobsen: «Logging target text production with Translog»), registra y almacena en la memoria cada una de las pulsaciones dadas durante el proceso de escritura de una traducción, indica el tiempo entre las pulsaciones, registra las correcciones o cualquier movimiento que realice el traductor a través del texto final, así como las pausas y el tiempo invertido en cada una de ellas. En el anexo encontramos una extensa documentación sobre las posibilidades que nos ofrece Translog, programa diseñado por A.L. Jakobsen y programado por L. Schou, que forman parte del equipo investigador TRAP. En mi opinión este programa, si bien aporta importantes ventajas para la investigación en nuestro campo, tiene la desventaja de que no permite emular la situación real de trabajo del traductor, pues no esconde que la traducción se realiza en el marco de un experimento y, además, está escrito en MS-DOS, de manera que no ofrece acceso ni, consecuentemente, puede registrar las consultas *on-line* a Internet o CD-ROM, que sin duda son herramientas comunes entre los traductores profesionales hoy en día.

El peso de la publicación lo llevan siete artículos en los que se describen diversos experimentos: María Pilar Lorenzo estudia las estrategias utilizadas por tres traductores profesionales en la traducción de dos textos y compara los datos obtenidos por Translog con los que se consiguen mediante TAPs (verbalización del proceso mental mientras se va traduciendo), vídeo-observación de gestos y mímica del traductor y a través de una entrevista retrospectiva una vez finalizada la traducción. En su segunda aportación, María Pilar Lorenzo se interesa por la toma de decisiones en traducción

directa y traducción inversa. Gyde Hansen compara los datos obtenidos mediante Translog y retrospectión con el análisis y la evaluación del producto (el texto traducido) para concluir que las estrategias de solución difieren mucho entre los diversos traductores y están relacionadas con su grado de concienciación del camino elegido. Elisabeth Halskov investiga los procesos de comprensión de textos periodísticos y jurídicos, M. Silvgaard Anderesen nos presenta sus reflexiones sobre el proceso de traducción de metáforas bajo el sugerente título «¿Es curable la metaforofobia?» (*Its Metaphernphobie helibar?*); Astrid Jensen estudia las traducciones «contra reloj»; y finalmente Inge Livberg e Inger M. Mees analizan el uso de diccionarios en traducciones del danés al inglés bajo diferentes condiciones.

Este volumen monográfico es, sin duda, una buena fuente de referencia para todos aquellos que se interesan por realizar en nuestro campo estudios empírico-experimentales, basados en datos cuantitativos y cualitativos, para esclarecer, con un instrumento no siempre simple de manejar pero transparente, cuestiones puntuales del proceso de la traducción. El libro es un buen ejemplo para mostrar que en traductología se pueden cumplir a rajatabla los postulados

más determinantes definidos por la teoría positivista, siempre teniendo en cuenta lo que afirma Klaus Kaindl, de la escuela de Viena: «los objetos de investigación de las ciencias filosóficas y culturales difícilmente pueden aislarse en un experimento, como bien apuntó Bayerz, de la misma manera como lo hacen las ciencias naturales, sino que dependen en alto grado de una abstracción teórica».

Si hay algo que se echa en falta en esta recopilación de artículos es precisamente una presentación del constructo teórico en el que, sin lugar a dudas, se apoya el grupo de trabajo TRAP para dar un marco a todos los experimentos descritos, pues, sin esta base (y pese a lo que afirma el eminente profesor Daniel Gile: «la observación sistemática de la realidad es un acto científico *per se*») nos encontraríamos ante una gran cantidad de datos difíciles de relacionar entre sí y nos preguntaríamos: «bien, ¿y ahora qué?». Desde aquí pido, por ello, a los autores, que nos esbozen su planteamiento teórico, a ser posible en la próxima entrega de esa admirable colección que son los *Copenhagen Studies in Language*).

Willy Neunzig

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

DE LINDE, Zoé; KAY, Neil

The semiotics of subtitling

Manchester: St. Jerome Publishing, 1999, 107 p.

Fa només uns quants anys que alguns autors que treballen en el camp dels estudis sobre la traducció es dediquen a analitzar la traducció audiovisual. Zoé de Linde, una de les autores d'aquest volum, és coneguda entre els qui es dediquen a aquest tipus de treballs pels articles que ja havia publicat en diverses revistes d'especialitat. Fins fa poc temps encara es debatia si la subtitulació podia ser qualificada de traducció. La causa principal és la subordinació de la traducció a la imatge, però alguns autors (p. 3) mostraven reticències,

sobretot perquè es tradueix un sol canal cinematogràfic, l'acústic —i es deixa de banda el visual, tret d'alguns rètols que puguin aparèixer en pantalla i que estiguin estretament relacionats amb el fil argumental—, i encara dins del canal acústic, en general, només els signes verbals que provenen dels diàlegs —i sovint no es tradueixen, per exemple, les lletres de les cançons.

En el primer capítol d'aquest llibre es tracta de la traducció audiovisual des d'un punt de vista general, és a dir, les diverses moda-